Los muchachos que escogieron lo mejor

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 2 Timoteo 3:15



iguel era un niño estudioso y trabajador. Por la mañana iba a la escuela y en las tardes trabajaba como muchacho de mandados en la tienda de don Pepe.

Cuando su patrón cumplió cincuenta años, éste decidió dar un regalo a cada uno de sus empleados.

Primero don Pepe llamó a su fiel empleado Julián y le ofreció que escogiera entre una Biblia o dinero. Como Julián era corto de vista, y para él era difícil leer, en lugar de la Biblia prefirió recibir dinero.

El chofer de don Pepe era Andrés. La esposa de Andrés estaba enferma y él necesitaba dinero para sus gastos médicos. Así que Andrés también prefirió recibir dinero y no la Biblia.

María, la cajera, también escogió dinero en lugar de la Biblia.

Miguel escoge lo mejor

Cuando le tocó escoger a Miguel, su patrón lo miró pensativo y le dijo:

- -Hijo, seguramente tú también quisieras recibir dinero, para que te compres algo nuevo.
- -Don Pepe -dijo Miguel-, le agradezco profundamente. Hay muchas cosas que desearía comprar, pero mi mamá me ha enseñado que la Palabra de Dios vale más que oro y plata. Yo prefiero la Biblia.
- -¡Que Dios te bendiga, hijo! -dijo su patrón y le entregó una hermosa Biblia.

Cuando Miguel recibió la Biblia, algo cayó al piso. Era una moneda de oro. Pero eso no fue todo. Al dar vuelta a las páginas de la Biblia encontró varios billetes.

¡Qué grata sorpresa para Miguel!

El muchacho de mandados no solo recibió una Biblia, el libro más amado, sino también una moneda de oro y varios billetes.

¡Cómo se sorprendieron los otros empleados de don Pepe! El más joven de ellos fue quien supo escoger lo mejor.

El niño Timoteo

Un día conocí a un muchacho feliz, que así como Miguel escogió lo mejor. No lo conocí en persona; nunca estreché su mano, ni disfruté de su sonrisa. Lo conocí leyendo mi Biblia.

Su nombre es Timoteo. Digo que era un niño feliz porque creció conociendo la Palabra de Dios. Esa es la felicidad más grande para niños, jóvenes, adultos y ancianos.

Eunice y Loida, la madre y la abuela de Timoteo, amaban al Señor y le enseñaban su Palabra. No tenían una Biblia como la nuestra. Sus libros eran rollos, llamados pergaminos. Su Biblia era solamente el Antiguo Testamento, porque el Nuevo Testamento aún no se había escrito.

Cada día, Loida y Eunice le explicaban la Palabra de Dios a este niño feliz. Timoteo también leía las Escrituras por sí mismo. Semana tras semana, día a día, Timoteo aprendía más.

Pablo y Timoteo

Timoteo vivía en Listra. Un día llegó a Derbe y a Listra un gran siervo de Dios, el apóstol Pablo. Cuando Pablo conversaba con los hermanos de allí, ¿qué crees que le decían?

- -Hay un joven muy bueno entre nosotros. Se llama Timoteo. Es obediente y respetuoso. Ama la Palabra de Dios.
- -Ah, ¡qué bueno! -respondía Pablo.

Seguramente, pensaba: ese muchacho sería un buen compañero para mí. Así que, un día, le preguntó a Timoteo:

- –¿Quisieras acompañarme en mis viajes?
- –¿Yo? –respondió Timoteo, sorprendido. No lo podía creer. ¿Viajar con Pablo? ¡Qué tremendo privilegio!
- -El Señor te necesita y yo te necesito -le dijo Pablo.

Por muchos años, Pablo y Timoteo trabajaron juntos predicando el evangelio. Timoteo conoció nuevas tierras y predicó en lugares donde nunca habían oído la Palabra de Dios.

Después Timoteo llegó a ser pastor de la iglesia en Éfeso. Pablo lo llama su «amado hijo en la fe». Le escribió dos hermosas cartas que tenemos en la Biblia: 1 y 2 Timoteo.

En una de las cartas, el anciano Pablo le escribe que recuerda la fe sincera de Timoteo, una fe que había aprendido de su abuela Loida y de su madre Eunice.

Escoge lo mejor

«Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras», le escribió Pablo. ¡Qué bueno es conocer desde niño la Biblia!

A muchos de sus siervos Dios los escoge desde niños. Al enseñarle las Sagradas Escrituras, la abuela y la madre de Timoteo lo prepararon para su servicio en la obra de Dios. Ellas no lo sabían; pero Dios, sí.

¿Y qué de ti? Dios te está preparando. No sabemos qué trabajo tiene pensado para ti. Sigue fiel a Jesús y un día lo sabrás.

Miguel y Timoteo escogieron lo mejor, la Palabra de Dios. Escoge tú también amar y obedecer la Biblia. ¡Eso es lo mejor!